INDAGAR EN EL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS CLAVE: UNA PROPUESTA PARA LA ENSEÑANZA DE UNIDADES FRASEOLÓGICAS DEL ESPAÑOL A ESTUDIANTES JAPONESES

Shiori Tokunaga
Universidad de Nihon, Japón

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentaré cómo enseñar a los aprendices japoneses a descodificar las expresiones idiomáticas poniendo el foco de atención en las palabras clave, lo que sirve también de herramienta a la hora de interpretar las oraciones literales. Esta propuesta reconoce, en general, que las dificultades que encuentran los aprendices al estudiar las expresiones idiomáticas se deben a que su sentido global no equivale a la suma de los significados de sus componentes por separado y, por tanto, se asume que no hay relación entre la forma externa de las unidades y su significado. Sin embargo, se considera que la enseñanza de las expresiones idiomáticas es imprescindible para mejorar y perfeccionar la capacidad expresiva de los estudiantes, por lo que Serradilla (2000) y Szyndler (2015) argumentan incluso que es "imposible dominar un idioma extranjero sin saber las UF (unidades fraseológicas), es decir, no solo tener el conocimiento de ellas, sino también la capacidad para utilizarlas en los contextos comunicativos adecuados" (Szyndler, 2015, p. 202). En consonancia con esta observación, algunos autores como Forment (1998), Navarro (2004) y Szyndler (2015) consideran que es mejor introducirlas desde un nivel inicial ya que los alumnos que conocen y comprenden las unidades fraseológicas o idiomáticas se sienten más cercanos a la competencia oral del nativo (Mendizábal de la Cruz y Sastre Ruano, 2017), mientras que otros autores proponen que esas unidades deben presentarse a partir de un nivel intermedio de enseñanza, dejando el inicial para otras unidades lingüísticas (Ruiz Gurillo, 2000; Ruiz Campillo y Roldán, 1993; García Murais, 1998, etc.). En ambos casos, se reconoce la importancia de enseñar las unidades fraseológicas o idiomáticas en el aula de español como lengua extranjera.

Ahora bien, dando clase de español en las aulas universitarias de Japón, compruebo que hay cada vez más alumnos que no saben interpretar de modo correcto el sentido literal de una oración. Esto, por una parte, se debe a la diferencia sociocultural entre Japón y España y, por otra, a la falta de capacidad para descodificar correctamente las palabras o la expresión de acuerdo con el contexto, una capacidad que ya poseen para descodificar las expresiones en su lengua materna, el japonés.

1. LAS DIFICULTADES DE LOS APRENDICES JAPONESES PARA SELECCIONAR EL SENTIDO ADECUADO DE UNA PALABRA

En los diccionarios bilingües se presentan varios equivalentes para cubrir las acepciones que puede aportar una palabra española, pero los estudiantes actuales solo se fijan en la primera palabra equivalente que aparece bajo la entrada e inventan una traducción usándola de manera forzada. Veamos un ejemplo: el primer equivalente que aparece en algunos diccionarios bilingües bajo la entrada del verbo *venir* es 'dar la vuelta (a algo)'. Los estudiantes suelen entender la oración de *vuelvo a casa* algo así como 'me tumbo en casa', porque en japonés existe el verbo *hikkurikaeru,* cuyo significado es 'tumbarse', y que es la pareja intransitiva del verbo, cuyo sentido equivale al uso transitivo del verbo *volver.* Por lo tanto, hay estudiantes que, en vez de buscar el equivalente adecuado de 'ir al lugar de donde se partió', traducen la frase a su modo, sin darse cuenta de la construcción sintáctica, ni de la diferencia transitiva-intransitiva del verbo. Al encontrar estas situaciones, muchos de los profesores japoneses se lamentan diciendo que los estudiantes actuales no saben consultar bien el diccionario, se confían, sin pensar ni un minuto, en la primera acepción que aparece. Pues sí, los profesores tienen razón. Pero al mismo tiempo considero que parece difícil encontrar siempre un equivalente adecuado al contexto en el diccionario[1], ya que, como es bien sabido en el campo de la semántica cognitiva, las expresiones diarias están llenas de metáforas, aunque a veces no seamos conscientes de ello. Y si es así, no todos los sentidos que puede aportar una palabra se recogen

1 También hay que darse en cuenta de que no todas las palabras españolas tienen equivalente en japonés. Es el caso de las palabras relacionadas con la cultura idiosincrásica de las áreas hispanas.

en el diccionario, porque en relación con las palabras que coaparecen en el mismo contexto e incluso en relación con el aspecto sociocultural y el aspecto idiosincrásico del emisor, una palabra puede ampliar su significado.

En realidad, los estudiantes mismos usan las expresiones metafóricas y las descodifican perfectamente en la lengua materna. Así pues, pienso que, si pudiéramos encontrar un método que activara la habilidad de interpretar las expresiones metafóricas o idiomáticas en japonés para descodificar las españolas, se resolvería el problema que tienen muchos estudiantes japoneses. Y ese método será útil para este tipo de alumnado cuando tengan que aprender otras lenguas extranjeras en el futuro.

Veamos otros ejemplos. Si una niña dice *quiero un caballo*, suele entenderse como que la niña quiere un caballo de peluche sin contexto especial. Pero no pensamos que este tipo de expresiones sean figuradas. Sin embargo, en una sociedad donde la gente se gana la vida con la ganadería y es normal tener su propio caballo, el mismo enunciado se interpretaría que 'quiere un caballo vivo'. En este caso, la diferente interpretación de la palabra *caballo* se basa en la diferencia sociocultural y no en la diferencia lingüística. Así, se observan casos en los que la diferencia sociocultural influye en el sistema lingüístico, especialmente en el nivel léxico, lo que ocurre cuando hay una discrepancia en la extensión de significados entre la palabra de la lengua meta y su equivalente en la lengua materna. Es el caso de la palabra *baño* en español y su equivalente japonés *furo*. La palabra *baño* puede implicar el inodoro y el lavabo, mientras que su equivalente japonés significa 'un cuarto donde hay bañera', ya que en nuestro país no suele haber bañera al lado de un inodoro y un lavabo en el mismo espacio cerrado. Esta clase de diferencia influye especialmente a los estudiantes japoneses a la hora de descodificar correctamente la palabra o la expresión de acuerdo con el contexto: si una chica dice *voy un momento al baño* en un bar, los estudiantes suelen interpretar la frase como 'voy a bañarme' o dirían *esta frase está mal hecha, ya que en el bar uno no se puede bañar.*

Como hemos visto, no solo en las expresiones idiomáticas, sino también en las expresiones literales se observan sentidos no esenciales, que requieren un significado más amplio del que aparece en el diccionario para interpretar correctamente la palabra según el contexto.

Así pues, se supone que las expresiones literales y las idiomáticas no son dos áreas independientes, sino que forman un continuum, por lo que se descifran mediante el mismo mecanismo. De este modo, a través del aprendizaje, los alumnos también podrán pronosticar el sentido global de la expresión idiomática al encontrarla en un texto. Pero para ello, lo que parece lógico es enseñarles primero a interpretar las oraciones literales y luego aplicar su método a las fraseológicas. Con todo, yo propongo un método de enseñanza en dirección contraria, para que los estudiantes se den cuenta de que una palabra puede aportar varios sentidos, que se relacionan entre sí, en torno a su significado esencial. Aunque los estudiantes saben la primera acepción de una palabra, no saben cómo interpretarla cuando esta aporta otros significados, algunos de los cuales no están recogidos en el diccionario. Por tanto, la comparación del significado entre los dos sentidos extremos: el literal (o sea, la primera acepción o como los estudiantes usan un diccionario bilingüe, el primer equivalente) y el idiomático (que no aparece en concreto en el diccionario) servirá de herramienta para que ellos entiendan el mecanismo de que una palabra genera varios sentidos, que se interpreta en relación con otros componentes que coaparecen y, por consiguiente, que lleguen a descifrar un contexto más extenso.

Para presentar la idea sobre este mecanismo, tomaré como ejemplo el uso figurado de una palabra que designa una parte del cuerpo, en concreto, la palabra *lengua*. En cuanto a las unidades fraseológicas, aunque no existe unanimidad entre los estudiosos, se clasifican, en general, en cuatro grandes grupos: paremias, fórmulas rutinarias, locuciones y colocaciones (Penadés Martínez, 1999). En este trabajo nos centraremos en las locuciones, más en concreto, en las expresiones idiomáticas. Algunos autores como Kovecses (2000) arguyen que existe una gran cantidad de expresiones metafóricas o idiomáticas que contienen una palabra del cuerpo humano. Son los llamados somatismos. Esto parece lógico ya que la metáfora es un proceso semántico que nos facilita explicar los conceptos abstractos a partir de otros términos concretos, más básicos. Y las partes del cuerpo, que son muy familiares para los seres humanos, sirven a menudo de base en dichas expresiones. Como las partes del cuerpo son comunes entre todos los seres humanos en cuanto a su forma y su función, se supone que tanto la palabra española como su equivalente en japonés pueden experimentar el mismo proceso metafórico. Por consiguiente, aportarán significados no esenciales iguales o similares.

2. ¿CÓMO APORTA VARIOS SENTIDOS UNA PALABRA?

Junto con la fijación formal, la idiomaticidad es un rasgo que caracteriza las expresiones idiomáticas. Como he mencionado anteriormente, su sentido global no equivale a la suma de los significados de sus componentes por separado. No obstante, se observa cierta cantidad de expresiones idiomáticas que se adquieren y se descodifican por medio de procedimientos generales que operan igualmente en la generación e interpretación de los significados literales.

Para demostrarlo, voy a exponer la Estructura de Qualia que propone Pustejovsky (1995) en su teoría de Lexicón Generativo, en la que se explica la polisemia de la palabra. La Estructura de Qualia es uno de los cuatro niveles de que consta la descripción semántica de las piezas léxicas[2] y hace posible que se interprete en función del contexto en que aparece la palabra en cuestión. Presentaré someramente qué es la Estructura de Qualia. En ella están incluidos cuatro aspectos fundamentales de la palabra: el rol agentivo, el rol constitutivo, el rol formal y el rol télico, que codifican respectivamente las informaciones sobre *cómo llega a existir el objeto*, *cuál es su constitución interna*, *en qué se diferencia formalmente de otros objetos en un dominio más extenso* y *para qué sirve*.

Veamos cómo interviene esta estructura en la interpretación de una oración.

(1) He empezado la novela (De Miguel, 2008, p. 574)[3].

---

2 Las otras tres estructuras que codifica del léxico son: la Estructura Eventiva, la Estructura Argumental y la Estructura de Herencia Léxica. En la Estructura Eventiva están codificadas las informaciones sobre el aspecto. Pustejovsky (1995) considera que los eventos no son entidades atómicas, sino que se pueden descomponer en diferentes fases, que se pueden focalizar mediante los distintos operadores aspectuales. De acuerdo con la estructura interna de fases propuesta por el autor, existen tres tipos de eventos: Estado <E[e]>, Proceso <P[e1…en]> y Transición <T[P+E]>. En La Estructura Argumental se codifica el número de argumentos de un predicado, el tipo semántico de argumentos lógicos y cómo se realizan estos sintácticamente. El autor propone cuatro tipos de constituyentes que forman parte de la definición del predicado: argumentos auténticos, argumentos por defecto, argumentos en la sombra y adjuntos auténticos. La Estructura de Herencia Léxica, por su parte, es una estructura en la que está codificado cómo se relacionan las palabras entre sí en el lexicón mental.

3 Es la oración española tomada de De Miguel (2008, p. 574), cuya expresión original inglesa *begin a book* es de Pustejovsky (1995).

La oración de (1), a primera vista, parece anómala porque cuando se usa el verbo *empezar* como transitivo, su complemento directo tendría que materializarse a través de un nombre que denotase un evento, pero el de (1) denota un objeto físico. Sin embargo, comprendemos la oración parafraseándola como 'he empezado a escribir la novela' o bien como 'he empezado a leer la novela', según el contexto en el que aparezca. Con terminología de la Estructura de Qualia, se explica como sigue: la palabra *novela* es un objeto físico (información contenida en su rol formal), que llega a existir mediante la acción de escribir (rol agentivo), para que la gente lea (información contenida en su rol télico) y que está constituida por la narración (información contenida en su rol constitutivo). Así, las informaciones contenidas en la Estructura Qualia posibilitan varias interpretaciones de la palabra de modo adecuado según el contexto. Es posible que surjan otras lecturas más específicas como 'he empezado a traducir la novela (al japonés)', o 'he empezado a revisar la novela', pero estas lecturas se consideran como hiponimias o metonimias de *leer* (porque la acción de traducir y de revisar va acompañada siempre de la acción de leer). Es decir, se considera que estas interpretaciones se obtienen en el nivel pragmático, lo que no concierne a la Estructura de Qualia, pero se supone que las informaciones contenidas en ella posibilitan esas interpretaciones, a través de ampliar los sentidos esenciales, de acuerdo con el contexto.

Tomando en cuenta la idea que he presentado, veremos cómo aportan las denominaciones de partes del cuerpo varios sentidos, que, por parte del receptor, se interpretan de modo correcto en el contexto.

3. LA PALABRA *LENGUA* EN LAS EXPRESIONES IDIOMÁTICAS

Primero veremos la posible Estructura de Qualia de la palabra *lengua*. Según la definición del diccionario de la RAE, la primera acepción es: órgano muscular situado en la cavidad de la boca de los vertebrados que sirve para gustar y deglutir, así como para modular sonidos. Si explicamos esta definición en términos de la Estructura de Qualia, el rol constitutivo es '(una parte de) los vertebrados', cuyo rol télico es 'gustar, deglutir y modular sonidos'. En cuanto al rol formal, no se recoge en el diccionario de la RAE, pero en el de Larousse, se dice que tiene 'forma alargada y estrecha'. Como se verá, se considera que

en esta palabra, o mejor dicho, en las palabras de partes del cuerpo, no se codifica el rol agentivo. Este rol especifica cómo llegan a existir las cosas o cómo se crean. En las palabras de partes del cuerpo no se deduce ningún agente especial, que las haya creado.[4] Así, los roles registrados en la Estructura de Qualia se resumirían a lo siguiente:

Estructura de Qualia de la palabra *lengua*

- Rol télico: gustar, deglutir y modular sonidos
- Rol constitutivo: de los vertebrados
- Rol formal: alargada y estrecha

Esta estructura se comparte con la de la palabra japonesa *sita*, equivalente de *lengua* o, mejor dicho, se comparte con la de todos los signos que designan este órgano en cualquier lengua porque, como se sabe, su función y su forma son comunes entre todos los seres humanos.

Una vez aclarados los roles que contiene la palabra *lengua* y su equivalente japonés *sita*, pasaremos a las expresiones idiomáticas en las que se usan esas palabras. De hecho, a diferencia de otras denominaciones de las partes del cuerpo como *boca, mano* y *pie*, que se han analizado en otras ocasiones (Tokunaga, 2008 y 2009, entre otros), en el caso de las palabras del tema de este trabajo se observa cierta diferencia en su extensión de significados entre español y japonés.

En (2) se recogen los ejemplos en español[5] y en (3), lo mismo para el japonés. Como se ve en la lista, en la mayoría de las expresiones equivalentes en japonés no se usa *sita* 'lengua' sino *kuti*, que significa 'boca'. Las de (3o) - (3q) son ejemplos en japonés que no tienen equivalentes españoles.

4 Esta diferencia está en la base de la distinción que establece Pustejovsky (1995) entre objetos naturales y objetos artificiales: los primeros no implican las informaciones relacionadas con los roles agentivo y télico, ya que no son artefactos que se crean con cierto fin a diferencia de los segundos. Según el autor, el rol agentivo y el télico son cara y cruz de una moneda. Sin embargo, en el caso de las palabras de partes del cuerpo, aunque no se supone ningún agente, sí que implica su función, la que está contenida en el rol télico en su Estructura de Qualia.

5 Los ejemplos son tomados del diccionario de la RAE (2018), de *Gran Diccionario Larousse* (2012), del de Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (Eds.) (2004) y del de Yamada (1999).

	(2) Expresiones españolas con la palabra *lengua*	(3) Equivalentes en japonés
a	*lengua de fuego*	*kaken* (‘llama’)
b	*lengua de tierra*	*tikyo* (‘istmo’), *misaki* (‘cabo’)
c	*ligero de lengua/blando de boca*	*kuti-ga karui* (lit. boca es ligera)
d	*mala lengua*	*kuti-ga warui* (lit. boca es mala)
e	*atar la lengua/cerrar la boca a alguien*	*kutidomesuru* (lit. detener boca)
f	*de lengua en lengua/de boca en boca*	*kuti-kara kuti-he* (lit. de boca a boca*)*
g	*destrabar la lengua/tirar a alguien de la lengua*	*kuti-o waraseru*(lit.hacer romper boca)
h	*irse o soltarse de la lengua/irse la boca a alguien*	*kuti-o suberasu* (lit.hacer deslizar boca)
i	*tener la lengua muy larga*	*yokeina koto-o iu tati* (‘ser una persona que dice más de la cuenta’)
j	*media lengua*	*sitatarazu* (lit. falta lengua)
k	*hacerse lenguas de algo a alguien*	*sita-o maku* (lit. enrollar lengua)
l	*tener algo en (la punta de) la lengua*	*…ga nodo-made dekakat-te iru* (lit. estar a punto de salir de la garganta)[6]
m	*llevar la lengua fuera*	*heto heto-ni naru* (‘cansarse’)[7]
n	*sacar la lengua a alguien*	*sita-wo dasu* (lit. sacar lengua)
o		*sita-ga mawaru* (lit. lengua gira)
p		*sitasaki* (lit. punta de la lengua)
q		*nimaijita* (lit. dos lenguas)

Tabla 1 - Expresiones del español con la palabra *lengua* y del japonés con las palabras *sita* (‘lengua’) y *kuti* (‘boca’)

6 En esta expresión idiomática se usa la palabra nodo (‘garganta’).

7 Es una expresión mimética que significa ‘agotarse’.

4. EXTENSIÓN DE SIGNIFICADO DE LA PALABRA *LENGUA*

Observamos cómo genera varios sentidos de la palabra *lengua*. Los ejemplos de (2a) y (2b) son las expresiones centradas en la forma de este órgano y el resto de los ejemplos son las relacionadas con su función. Lo veremos a continuación.

4.1. ROL FORMAL: LENGUA QUE DENOTA UNA COSA ALARGADA Y ESTRECHA

En las expresiones de (2a) *lengua de fuego* y (2b) *lengua de tierra*, la palabra de este órgano denota una cosa alargada y estrecha, pero no de los vertebrados. En este caso, se considera que la *lengua* experimenta un proceso metafórico por semejanza formal y, según la palabra de la noción de la Estructura de Qualia, se materializa la información contenida en el rol formal. Como se ve en la lista, en japonés no usamos su equivalente para referirnos a lo mismo, lo que significa que, en japonés, a diferencia del español, no se materializa el rol formal de la palabra en cuestión en su uso figurado.

4.2. ROL TÉLICO: LENGUA COMO INSTRUMENTO PARA ARTICULAR SONIDOS

Son numerosas las expresiones idiomáticas en las que la palabra *lengua* se relaciona con la acción de 'hablar'. Este sentido se obtiene cuando se activa su rol télico, aquel que codifica una de las acciones que se realizan mediante esta parte del cuerpo, 'modular sonidos', que se entiende como metonimia de la acción de 'hablar', cuya función destaca en los ejemplos de 2c a 2l. En la expresión de (2c), *ligero de lengua* se interpreta como la acción de modular sonido, en consecuencia, la de hablar se realiza de modo excesivo, porque el órgano no 'pesa' sino que es 'ligero'. La de *atar la lengua* (2e) se entiende como 'hacer callar a una persona', porque si se sujeta la lengua a una persona, esta no puede hablar, ya que la lengua atada ya no funciona para articular sonidos. La de *tener algo en la (punta de la) lengua* (2l) significa 'estar a punto de decirlo', se entiende así porque las palabras que (el sujeto) está a punto de pronunciar todavía están en la lengua, y la expresión completa experimenta

un proceso metafórico. Las palabras, o sea, lo que quiere expresar (el sujeto), no son objetos concretos, por lo que no se ven y realmente no existen en la lengua, pero se presentan como si lo fueran. Las palabras que se quedan en la lengua están a punto de salir, porque las palabras ya están en el órgano que se usa para hablar.

Las expresiones de (2m) y (2n) expresan la condición o el sentimiento a través de una acción concreta, aunque no siempre el sujeto actúa así. *Llevar la lengua fuera* (2m) significa 'estar muy cansado', pues, no todas las personas cansadas llevan la lengua fuera de modo literal, pero es una imagen transcultural para denotar una persona cansada. De hecho, para dibujar una persona cansada, se suele dibujar con la lengua fuera. Si tiene la lengua fuera, este órgano ya no puede funcionar para articular sonidos, por lo que se entiende como 'estar tan cansado como para no poder hablar'. La de *sacar la lengua a alguien* (2n) puede tener tanto la interpretación literal como la idiomática: en ambos casos, tienen implicación de 'burlarse' independientemente de la acción o no.

De lo que hemos visto, parece lógico deducir que en las lenguas románicas el nombre del órgano en cuestión se usa para referirse al 'sistema lingüístico', mientras que en japonés la palabra *sita* nunca se usa para referirse a la lengua como idioma. Por el contrario, no se encuentra ninguna expresión española en la que se use la palabra *lengua* como órgano para percibir los sabores y deglutir, como ocurre en japonés. Por ejemplo, la expresión *sita o narasu* (lit. hacer sonar lengua) significa 'disfrutar de una buena comida'.

4.3. ROL CONSTITUTIVO

Considero que este rol se materializa en las expresiones en las que la denominación de partes del cuerpo se interpreta como ser humano: por ejemplo, en las expresiones *faltan manos* y *hay cuatro bocas para alimentar*, las palabras *mano* y *boca* se usan metonímicamente como equivalentes a 'persona'. En cuanto a la palabra *lengua*, se observa lo mismo en la de *de lengua en lengua* (2f), donde la palabra en cuestión se refiere a 'ser humano'. Pero todas las expresiones idiomáticas en las que se usa la palabra *lengua* materializando su rol télico, las que hemos visto en la sección anterior, se refieren obligatoriamente a persona.

Aunque todos los vertebrados tienen este órgano, solo los seres humanos lo usan para hablar y la mayoría de las expresiones idiomáticas en las que se activa el rol télico de la *lengua* se relacionan con ese acto.

5. UNA EXPLICACIÓN DE LA EXTENSIÓN DE SIGNIFICADO DE LA PALABRA *LENGUA*

Ahora veremos cómo enseñar la extensión de significado de esta palabra. Como he mencionado antes, ya he realizado algunos estudios sobre los usos figurados de las palabras *mano* y *pie*, y en ambos casos se observan las expresiones japonesas, cuya construcción sintáctica coincide con la española y en ambas lenguas denotan los mismos sentidos figurados. Según Navarro (2007), se observa la diferencia entre los fraseologismos transparentes y los opacos: estos proceden de una combinación libre arcaica, cuyo significado es el resultado de un proceso histórico en el que el significado literal y el idiomático han ido alejándose mientras que aquellos presentan iconicidad y guardan relaciones entre el significado denotativo y el literal porque o bien poseen un homófono literal o bien están relacionadas metafóricamente[8]. Debido a esta observación, pues, las expresiones idiomáticas que comparten la misma estructura sintáctica en español y en japonés se consideran como ejemplos de locuciones transparentes. En este caso, los estudiantes no tendrán tantas dificultades para descodificar las expresiones, porque las palabras españolas y sus equivalentes japoneses experimentan la misma ampliación de significado. Y no es difícil enseñárselas, ya que se refleja el significado metafórico en la traducción literal. Sobre la semejanza que se observa entre el español y el japonés, diremos que, aunque el código lingüístico es diferente (español y japonés), la gente verbaliza de igual modo lo que percibe de la realidad. Como todos los seres humanos tenemos las mismas partes del cuerpo, independientemente del sistema lingüístico que se use, esas denominaciones pueden aportar los mismos sentidos metafóricos en ambas lenguas. Así mismo, los significados que no parecen implicados originalmente en la pieza léxica, de hecho, ya están previstos en su contenido léxico, según la palabra de Pustejovsky (1995), en la Estructura de Qualia.

8 Sin embargo, considero que no todas esas expresiones lo son porque hay locuciones que no tienen lectura literal. Por ejemplo, *atar la lengua*, aunque sea posible realizar la acción de *atar la lengua*, es imposible en el mundo real sino solo en un suplicio.

En el caso de la palabra *lengua* y su equivalente japonés *sita*, no se observa este tipo de coincidencia. Como se veía en la lista que agrupa las expresiones de ambas lenguas, las de (2) y de (3), las expresiones idiomáticas españolas en las que se usa esta palabra no mantienen su equivalente en las expresiones japonesas. Así pues, considero que es un buen entrenamiento para que los estudiantes aprendan cómo descodificar la palabra según el contexto. Las informaciones contenidas en el léxico sirven de clave para ello y los alumnos tendrán que descifrarlo; en el caso de la palabra *lengua*, se tienen las informaciones de que tiene una forma saliente y estrecha, que se usa para percibir el sabor, deglutir y articular sonidos y que es una parte del cuerpo humano. Los alumnos no tendrán tanta dificultad para adivinar estas informaciones ya que ellos mismos la poseen y saben perfectamente su forma y su función. Para descodificar la palabra, también podrá servir de clave la construcción sintáctica. Veremos un ejemplo. Cuando la palabra *lengua* aparece como 'parte' de la frase entre cuyos elementos establecen la relación parte-todo, cuya construcción sintáctica es 'SN1 (parte) de SN2 (todo)', se enfoca su forma, como se observan en las expresiones *lengua* (SN1) *de fuego* (SN2), *lengua* (SN1) *de tierra* (SN2), etc. y la expresión en total se interpreta como metáfora. En estos casos se materializa el rol formal de la Estructura de Qualia de la palabra *lengua* porque solo el objeto que se percibe puede formar parte de algo (concreto).

Aunque hay escasas expresiones con la palabra *sita* en japonés, al igual que en las expresiones españolas, la mayoría se relaciona con la acción de 'hablar', como se observa en *sita-ga mawaru* (lit. la lengua gira) significa 'hablar mucho', *sita-saki* (lit. punta de la lengua) se refiere a una persona que habla mucho, pero hace poco, y *nimai jita* (lit. dos lenguas)[9] significa 'contradecir'. Estas expresiones implican un matiz negativo, lo que se observa también en las expresiones idiomáticas en las que se usa la palabra *kuti*, equivalente de *boca* cuando se enfoca su función de 'hablar'. Este hecho se relaciona, a mi parecer, con el aspecto sociocultural de Japón; en nuestro país 'hablar mucho' está mal visto tradicionalmente, por lo que las expresiones idiomáticas que denotan el acto de 'hablar' suelen tener una implicación negativa. Hay una expresión con la palabra *sita* ('lengua') que tiene una connotación positiva, *sita-o maku* (lit. enrollar lengua), que se recoge en (3k), equivalente de la expresión en español *hacerse lenguas de algo o alguien* (2k). Como se ve, su sentido literal

9 Las expresiones *sita-saki* (lit. punta de la lengua) y *nimai-jita* (lit. dos lengua) se consideran como falsos amigos de las españolas *tener algo en la punta de la lengua* y *lengua de doble filo*, respectivamente.

es ‘enrollar la lengua’ y se interpreta de modo metafórico como ‘por un talento destacado, no hay palabras para describir la admiración’. Por tanto, aunque la expresión global tiene una implicación positiva, surge por negar el acto de ‘hablar’. En cambio, cuando estas palabras se relacionan con el acto de ‘comer’, la implicación no es positiva ni negativa. No la he recogido en la lista, pero hay una expresión que se usa con frecuencia en japonés, *neko-jita* (lit. lengua gato) para mencionar a una persona que no puede comer ni beber cosas calientes, porque los gatos no pueden comerlas ni beberlas. Esta expresión es un falso amigo de la española *lengua de gato*, que se refiere a una galleta o chocolate cuya forma se parece a la lengua de los gatos. Así pues, es posible que un japonés diga *tengo lengua de gato* para informar que tiene una lengua muy sensible a lo caliente y también es posible que, al oír la frase, se aterrorice pensando que su interlocutor tiene la lengua verdadera de un gato. En japonés, para referirse a estas galletas se usa el préstamo francés *langue-de-chat* sin saber su sentido literal. Es decir, un japonés, podrá no entender que la expresión de *lengua de gato* denota un tipo de galletas.

6. LA DIFERENCIA SOBRE EL ÁMBITO QUE CUBRE LA PALABRA ENTRE ESPAÑOL Y JAPONÉS

En relación con la expresión de *lengua de gato*, en japonés, que acabo de mencionar, las palabras que denotan órganos corporales no suelen usarse cuando hablamos de un alimento o de un plato en japonés. Por ejemplo, para referirse a la *lengua* como alimento en la carnicería o en el restaurante, se usa la palabra *tongue*, equivalente de *lengua* en inglés y, ajustada fonética y ortográficamente al japonés. Esto se relacionará con el aspecto histórico-cultural de nuestro país en el que, hasta hace unas décadas, no se comían órganos del ganado y, por consiguiente, las palabras en cuestión no experimentan la ampliación de significado como alimento en japonés, mientras que en español sí. Esto quiere decir que la información sobre esta función de los órganos no está contenida originalmente en el sentido léxico, es decir, no en la Estructura de Qualia de la palabra de la teoría del Lexicón Generativo, sino que viene de la perspectiva cultural y enciclopédica. Es posible que se usen los préstamos de otras lenguas para atenuar la expresión en japonés, puesto que el uso de palabras que denotan entrañas como alimento parece al japonés algo chocante y de mal gusto. Al

oírlas en su lengua, a un hablante japonés se le viene a la mente la imagen de las vísceras y lo más seguro es que se le quiten las ganas de comer. Así pues, el hígado se llama *liver,* el corazón, *hearts*, palabras que provienen del inglés, y el intestino grueso, *tecchan,* del coreano. Este hecho demuestra que, aunque se considera que son comunes mundialmente las informaciones contenidas en las denominaciones de partes de cuerpo, su extensión de significado varía entre las lenguas. Y de ahí se deduce que esta ampliación se relaciona con el aspecto histórico-cultural del país o región.

CONCLUSIONES

Como he referido en el principio de este trabajo, hoy en día los estudiantes japoneses tienen dificultad para descodificar correctamente la palabra o la expresión de acuerdo con el contexto. Esta dificultad que sienten se acentúa cuando el sentido denotativo de la palabra española no coincide con la de su equivalente japonés. Esto es, debido a una extensión diferente del significado de la palabra, la palabra y su equivalente no coinciden plenamente, sino parcialmente como las palabras del español y del japonés *baño/furo*, y las palabras que significan alimento.

Para que los estudiantes se den cuenta de ello y para que sepan cómo interpretar la palabra o la expresión de modo adecuado en el contexto, he presentado una propuesta de enseñar la extensión semántica de la palabra en términos de la Estructura de Qualia, que muestra de manera clara y sistematizada cómo una palabra aporta varios sentidos, algunos de los cuales no están registrados en los diccionarios, pero que se pueden descodificar correctamente. Para demostrar el método de manera concreta, he tomado como ejemplo la palabra *lengua* y su equivalente japonés *sita*. Estas palabras comparten la misma Estructura de Qualia pero la palabra *lengua* tiene una extensión de significado más amplia que su equivalente japonés *sita*, como vimos en la lista de las expresiones de (2) y de (3). Esto, a mi parecer, se debe a que los sentidos no literales que aporta la palabra *lengua* se obtienen por medio de la materialización de un rol u otro de la Estructura de Qualia (rol formal, rol constitutivo y rol télico) mientras que su equivalente *sita* aporta sentidos metafóricos solo por materializar su rol télico. En cuanto a la enseñanza de las unidades fraseológicas, como ya hemos

visto en la parte introductoria de este artículo, algunos autores consideran que son imprescindibles para perfeccionar una lengua extranjera y que no se puede decir que uno la domina hasta que maneje perfectamente esas frases. Sin embargo, por mi experiencia como profesora y como hablante de japonés, lengua muy distinta del español, pienso que en un primer momento no nos debemos hacer el cuento de la lechera creyendo que nuestros estudiantes japoneses van a conseguir manejar de modo natural las unidades fraseológicas del español. A pesar de todo, considero que esta metodología puede servir de herramienta para enseñar a los alumnos cómo descodificar una palabra según el contexto. Además, la diferente extensión de los significados que se observa entre la palabra española y su equivalente en japonés puede representar la diferencia sociocultural que existe entre los países o regiones de ambas lenguas. Así pues, aunque los japoneses no puedan conseguir usar las unidades fraseológicas con fluidez en la comunicación oral, su enseñanza les ayuda a darse cuenta de la polisemia de una palabra y a saber la diferencia cultural entre los países hispanohablantes y Japón. Aprendiendo las expresiones idiomáticas por medio de suponer las informaciones contenidas en una unidad léxica y relacionarlas con las palabras que coaparecen en la misma expresión, los estudiantes aprenderán también a interpretar oraciones literales sin contar solo con el primer equivalente de una palabra.

Para acabar este trabajo, me gustaría mencionar que aprender una lengua extranjera no solo nos posibilita comunicarnos con la gente, sino también nos aproxima al aspecto sociocultural de los países o regiones donde se habla esa lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Corpas pastor, G. (1997). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

Forment Fernández, M. (1998). La didáctica de la fraseología ayer y hoy: del aprendizaje memorístico al agrupamiento en los repertorios de funciones comunicativas. *Espéculo*, *10*. Madrid: UCM. Recuperado de http://webs.ucm.es/info/especulo/numero10/did_fras.html

García Murais, M. (1997). Propuestas para la enseñanza de unidades fraseológicas en la clase de E/LE. En K. Alonso, F. Moreno y M. Gil (Eds.), *La Enseñanza del Español como Lengua Extranjera: del pasado al futuro*, *Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 363-370. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0361.pdf

González Pérez, M.ª Á. (2006). Unidades fraseológicas en las hablas castellanas. *EULA, 20*, 149-156. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6078/1/ELUA_20_07.pdf

Kovecses, Z. (2000). *Metaphor and Emotion: Language, Culture, and Body in Human Feeling (Studies in Emotion and Social Interaction)*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mendízabal de la Cruz, M. y Sastre Ruano, M. (2017). Problemas de las unidades fraseológicas verbales y su aplicación a la enseñanza del español como lengua extranjera. En F. del Barrio de la Rosa (Coord.), *Palabras vocabulario léxico. La lexicología aplicada a la didáctica y a la diacronía* (pp. 49-62). Venezia: Edizioni Ca Foscari. Recuperado de https://www.studocu.com/en/document/universita-degli-studi-di-sassari/lingua-spagnola/lecture-notes/problemas-de-las-unidades-fraseologicas-verbales-y-su-aplicacion-a-la-ensenanza-del-espanol-clasificaciones-ufs/5300405/view

Miguel, E. De (2008). Construcciones con verbos de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos. En I. Olza Moreno, M. Casado Velarde y R. González Ruiz (Eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 567-578. Recuperado de https://core.ac.uk/download/pdf/83572046.pdf

Navarro, C. (2004). *Didáctica de las unidades fraseológicas*. Madrid: Edinumen.

Navarro, C. (2007). Fraseología contrastiva del español y el italiano (Análisis de un corpus bilingüe). *Tonos Digital, 13*. Recuperado de https://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/121/105

Penadés Martínez, I. (1999). *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Madrid: Arco/Libros.

Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Real Academia de la Lengua (2018). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de https://dle.rae.es/

Ruiz Gurrillo, L. (2001). Un enfoque didáctico de la fraseología para extranjeros. En M. Coperías, J. Redondo y J. Sanmartín (Eds.), *Quaderns de filología estudis lingüistics V, Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua* (pp. 259-276). Valencia: Universitat de València. Recuperado de http://webs.ucm.es/info/especulo/ele/fraseolo.html

Serradilla, A. (2000). La enseñanza de frases hechas: un método para integrar la cultura en el aula. *Actas del XI Congreso Internacional de ASELE*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 657-664. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/11/11_0657.pdf

Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (2004). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.

Szyndler, A. (2015). La fraseología en el aula de E/LE. ¿un reto difícil de alcanzar? Una aproximación a la fraseodidáctica. *Didáctica. Lengua y literatura* (27), 197-216. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/334401284_La_fraseologia_en_el_aula_de_ELE_un_reto_dificil_de_alcanzar_Una_aproximacion_a_la_fraseodidactica

Tokunaga, S. (2008). Supeingo-ni okeru goi-no imikakuchoo: sintaimeisi-wo motiita hyoogen-kara-no itikoosatsu. *Research Bulletin* (58), 37-48. Tokio: Nihon University, College of Economics.

Tokunaga, S. (2009). Extensión de significados: un estudio entre el español y el japonés. En E. Miguel, S. U. Sánchez, A Serradilla, R. Radulescu y O. Batiukova (Eds.), *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento* (pp. 435-467). San Millán de la Cogolla: Cilengua.

VV.AA. (2012). *Gran diccionario de la lengua española*. Larousse.

Yamada, Y. (Ed.) (1999). *Gendai supeingo jiten*. Tokio: Hakusuisha.